

LOS TEMPLOS IBÉRICOS DE LA ALCUDIA DE ELCHE

Rafael Ramos
Museo Arqueológico Elche-Alicante

ABSTRACT

Underneath the palaeo-Christian basilica, an Iberian structure with an altar, probably dedicated to a female deity for fecundity, dates from between the 4th and 1st centuries B.C.

La evidencia aportada por indicios alusivos a la existencia de un monumento ibérico en los estratos inferiores del área ocupada por la basílica paleocristiana de Ilici¹, indicios basados en los hallazgos escultóricos localizados como pavimento de la calle por la que, a nivel superior, se accedía a ella², motivó la realización de trabajos concretos de excavación en dicha zona de La Alcudia, que mostraron la realidad de unas estructuras arquitectónicas que permiten ser identificadas con recintos sagrados, con templos: deducción obtenida tanto por las características de la construcción en sí como por la documentación aportada por los objetos descubiertos, consistentes en representaciones iconográficas precisas y en vestigios del ritual allí celebrado.

La excavación realizada³ informó de la secuencia estratigráfica siguiente: un estrato de 0,14 m de potencia, situado entre el nivel de preparación de suelo sobre el que

descansaba la lechada de cal, a su vez soporte del pavimento de mosaico de la basílica, del estrato que lo cubría y el inicio de un nivel de escombros que corresponde a la composición del estrato inferior. Consiste en una sedimentación natural, arqueológicamente estéril, que expresa un abandono humano de la zona durante un amplio período cultural.

A partir del comienzo del nivel de escombros indicado se localizó un estrato de 0,42 m de potencia, iniciado a 1,14 m de profundidad con relación a la superficie del terreno actual, con pavimento de guijarros sobre arcilla, de 9 cm de grosor, que contiene los restos de una estructura arquitectónica de planta cuadrangular, de 8 m de lado, cuyos muros sur y norte están alineados con los longitudinales de la basílica que se le superponen. Estos muros, así como los este y oeste, son de adobe y tiene un espesor de 67 cm. La puerta principal de acceso se sitúa en el extremo Oeste de su pared sur. Además presenta una torre adosada, de 2,30 x 3,40 m de planta interior, con muros de adobe de 76 cm de espesor, en su ángulo noreste exterior.

En el centro de la planta de este edificio se conserva una mesa de ofrendas, de base cuadrada y 0,90 m de lado, construida con piedras acopladas, y el testimonio de su revestimiento de enlucido de cal, de 3 mm de grosor, aplicado sobre barro y pintado de rojo. Constituye una plata-

1 RAMOS, R.: «La escultura antropomorfa de Elche», en *ESCULTURA IBÉRICA, Rev. Arqueología*. Madrid, 1987, p. 103.

2 RAMOS, A.: «Sobre escultura y cerámica ilicitanas». *Estudios Ibéricos*, 3. Valencia, 1955; «Excavaciones en La Alcudia de Elche». *Noticario Arqueológico Hispánico*, III y IV. Madrid, 1956; «La escultura ibérica de Elche». *V Inter. Kongress Für vor-Und Frühgeschichte*. Berlín, 1961.

3 RAMOS, R. y LLOBREGAT, E.: «Un templo ibérico en La Alcudia de Elche». *XXI C.N.A.* Teruel, 1991.

forma que se alza 0,60 m sobre el pavimento y que, como pudo apreciarse tras su seccionamiento, estaba integrada por cinco hiladas o capas de piedras.

Como vestigio de su ornamentación arquitectónica se ha localizado un fragmento de capitel corintio compuesto, decorado con hojas y frutos.

0,80 m al Norte de la mesa de ofrendas mencionada se observó la existencia de una alteración de nivel que fue vaciada. Se trata de una pequeña cámara subterránea, de planta rectangular, con esquinas redondeadas, de 1,80 x 1,40 m de lado y 2,43 m de profundidad, rebozada de barro, en cuyo fondo, en su ángulo Suroeste, se practicó fuego durante tiempo continuado, como lo evidencian sus adobes de base profundamente quemados. Esta construcción subterránea trae a la memoria el hecho de que junto a una de las estancias conocidas del poblado de San Miguel de Liria, que conservaba en su centro restos de un posible obelisco, se descubrió, a un nivel inferior al de aquélla, una cámara cuadrangular, a la que sus excavadores calificaron como pozo, de 2 x 2 m de lado y 2 m de profundidad, en la que aparecieron los fragmentos de los grandes, y hoy célebres, vasos pintados que caracterizan a este yacimiento. Esta cámara podría pues paralelizarse con la aquí localizada, esencialmente por su condición de lugar subterráneo con relación a los niveles de pavimento a que correspondieron.

El espacio perteneciente al ángulo Noroeste de este edificio, comprendido entre la mesa de ofrendas y las paredes Oeste y Norte, así como el fondo de la cámara subterránea, aportó abundante material cerámico, situable cronológicamente entre finales del siglo III y finales del I a. C., dada la ausencia total de sigillatas sudgálicas e hispánicas, relacionable con el posible culto a una divinidad femenina de la fecundidad: fragmento recortado de un rostro femenino perteneciente a un timiaterio; taza incompleta con la representación pintada de un rostro de mujer; fragmentos de vasos pintados con prótomos de caballos, lobos y aves; un fragmento de matriz con la representación de una cabeza de toro; vertederos de recipientes de cerveza; fragmentos de cerámica de Gnatía, de Campaniense B y C, de paredes finas y de sigillata aretina; y es destacable el hallazgo de fragmentos cerámicos que permiten identificar la existencia de ciento veintiséis pequeños platos, cincuenta y cinco tazas, veintiocho cubiletes y dos ánforas agrupados en el citado ángulo interior noreste del edificio.

Frente a la mesa de ofrendas, entre aquella y la puerta principal del edificio, a causa de las tareas de desmonte del pavimento de guijarros de este estrato y sellado por él, se localizó un hoyo de superficie circular, de 93 cm de diámetro y 53 cm de profundidad, que contenía en su fondo materiales cerámicos ibéricos de tipo Elche: fragmentos pertenecientes a distintos recipientes que debieron ser rotos intencionadamente y de los que se pudo elegir uno de

cada pieza para formar parte de aquel depósito que constituye una «favissa».

Debajo del nivel de pavimento de la estructura citada, asociable al edificio descrito, se sitúa otro estrato, de 0,46 m de potencia, con pavimento de arcilla endurecida de 8 cm de grosor y de color amarillo intenso, cuyos muros de adobe suponen una continuidad del edificio de planta cuadrangular antes mencionado, muros que descansan sobre una zapata de piedra en seco rebozada de barro. Adosado al muro de adobes de la pared Oeste existe una bancada de piedra, de 0,45 m de altura y 0,40 m de grosor, revestida de arcilla.

La planta de este edificio, a la que se adosa una construcción con muros de mayor grosor, en la parte externa de su ángulo Noreste, también continuidad o arranque de la ya mencionada e identificada como posible torre, dispone en este estrato de una dependencia o capilla, de 2,70 x 2,60 m de superficie, que ocupa su ángulo Noreste interior y que dispone de dos accesos: uno en su pared Este que comunica con la torre y otro en la Oeste que comunica con el centro del edificio, tras la mesa de ofrendas.

Estas construcciones constituyen la planta original de esta obra que, según se desprende de la documentación obtenida, fue reconstruida tras una evidente destrucción a finales del siglo III a. C., con la consecuente elevación de su nivel que originó el estrato anteriormente descrito.

En el centro de esta planta se localiza la ya citada mesa de ofrendas, que arranca 26 cm debajo del nivel de pavimento del edificio y que, consiguientemente, en la segunda época se muestra como una continuidad de ésta.

En la puerta Este de la torre se localizó una «favissa» circular, de 1,30 m de diámetros y 34 cm de profundidad, rodeada de piedras dispuestas en círculo, que contenía material cerámico ibérico-arcaico.

En el nivel de restos de este estrato se descubrió un fragmento escultórico perteneciente a un brazo humano ornado con un brazaletе esperialiforme del que se conservan cinco espiras; una lastra de piedra con restos de decoración en relieve, en la que se advierte un cuarto de círculo muy erosionado; un fragmento de brazo humano en altorrelieve, esculpido en la piedra caliza local, igual que las dos piezas anteriores, peculiar en toda la escultura ibérica conocida de este yacimiento; abundantísima cerámica pintada de los tipos arcaico y clásico; fragmentos de cerámica ática de barniz negro y de figuras rojas; y fragmentos de cerámica pintada de importación.

Por último, como material asociable a este edificio, informamos que en el nivel de base de la basílica paleocristiana, en un tabique situado cerca de la pared Oeste del edificio, apareció un capitel protoeólico reemplazado como sillar del muro. El capitel mide 53 cm de altura, 68 cm de anchura y 30 cm de grosor. En una de sus caras se aprecia levemente el ojo de una de las volutas

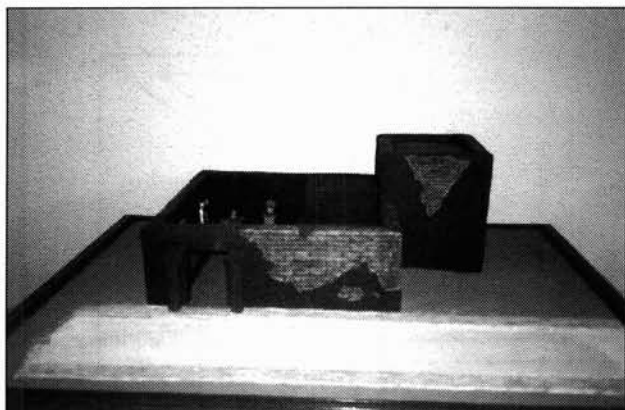


LÁMINA 1. Maqueta. Templo ibérico, fase A.

y el triángulo central característico de este tipo de capiteles. Es de piedra caliza local y no tiene ábaco, notándose además que la estría superior que separa ambas volutas tiene una caída en disminución con sentido de atrás hacia delante, lo que permite suponer que estuvo adosado a un muro.

Además, dados los hallazgos de fragmentos escultóricos en el interior de esta construcción y por el hecho de ahora saber que fue precisamente en el tramo de calle situado frente a la puerta Sur de la misma el lugar donde Ramos Folqués descubrió, como elementos de pavimentación, el conjunto escultórico ibérico⁴ que hoy se expone en el Museo Monográfico del yacimiento, es deducible que toda la estatuaría hallada correspondiese a este templo.

De la documentación obtenida es posible concluir que esta excavación ha puesto a la luz una construcción de carácter sacro, argumento avalado tanto por las formas arquitectónicas como por los materiales hallados, un edificio de planta cuadrada, de ocho metros de lado, con la puerta principal en su fachada Sur y con una torre adosada exteriormente a su muro Este en el extremo Norte del mismo; una construcción que en su muro Oeste tiene una bancada interior que sugiere la hipótesis alusiva a que el conjunto de fragmentos escultóricos que sirvieron, a nivel superior, para pavimentar la calle que discurría en paralelo a su fachada principal, muro Sur, estuvieron sobre dicha bancada. En ella pudo instalarse la representación en altorrelieve de la escena guerrera y también algunas de las estatuas a que corresponden los fragmentos antes citados.

Estas estructuras correspondieron a un templo, templo descubierto, al aire libre, como es frecuente en el mundo del Oriente Medio. En esta construcción sólo la cámara interior del recinto y la torre tuvieron techo.

4 LLOBREGAT, E.: «La escultura ibérica en piedra del País Valenciano». *Archivo de Arte Valenciano*, XXXVII. Valencia, 1966.

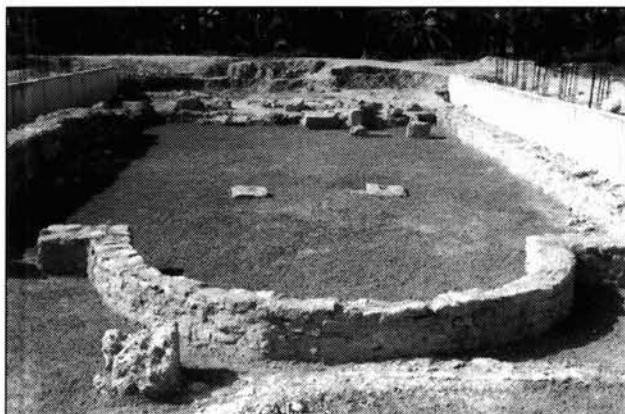


LÁMINA 2. a) *Basílica paleocristiana de Ilici*. b) *Templo ibérico: aspecto general de su excavación*.

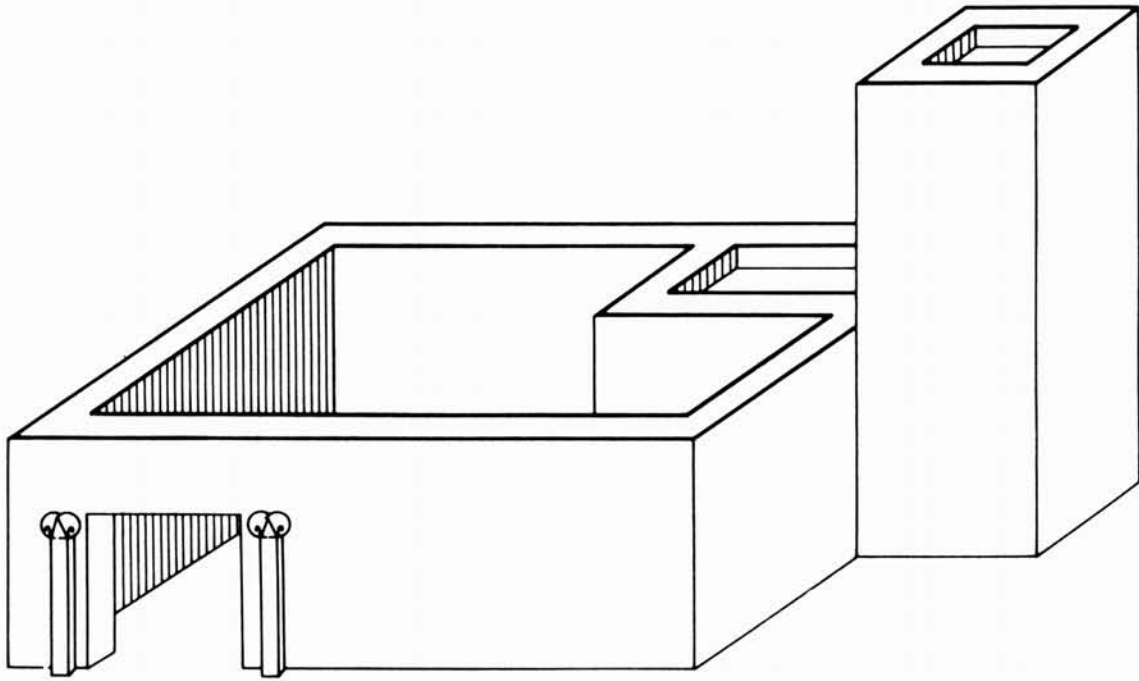
La mesa de ofrendas aquí existente puede compararse a las localizadas en las dos fases del templo B de la *Illeta dels Banyets* de El Campello, que también estuvieron pintadas. En una de ellas se instaló una gran piedra de río, sin pulir, que puede vincularse a la «maseba» que aparece en las fuentes bíblicas y medio-orientales; y también allí, en la segunda fase se encontró una terracota de la diosa, del tipo que suele denominarse «de Tanit».

Paralelizable con el templo de La Alcudia es el de Monte Sirai⁵, de dimensiones un poco mayores (9,50 m de lado) y también cuadrangular, con un reducto cuadrado con unos apeos en uno de sus ángulos y con una pared de base más gruesa que las demás, efecto de la posible bancada adosada, semejante a la ilicitana.

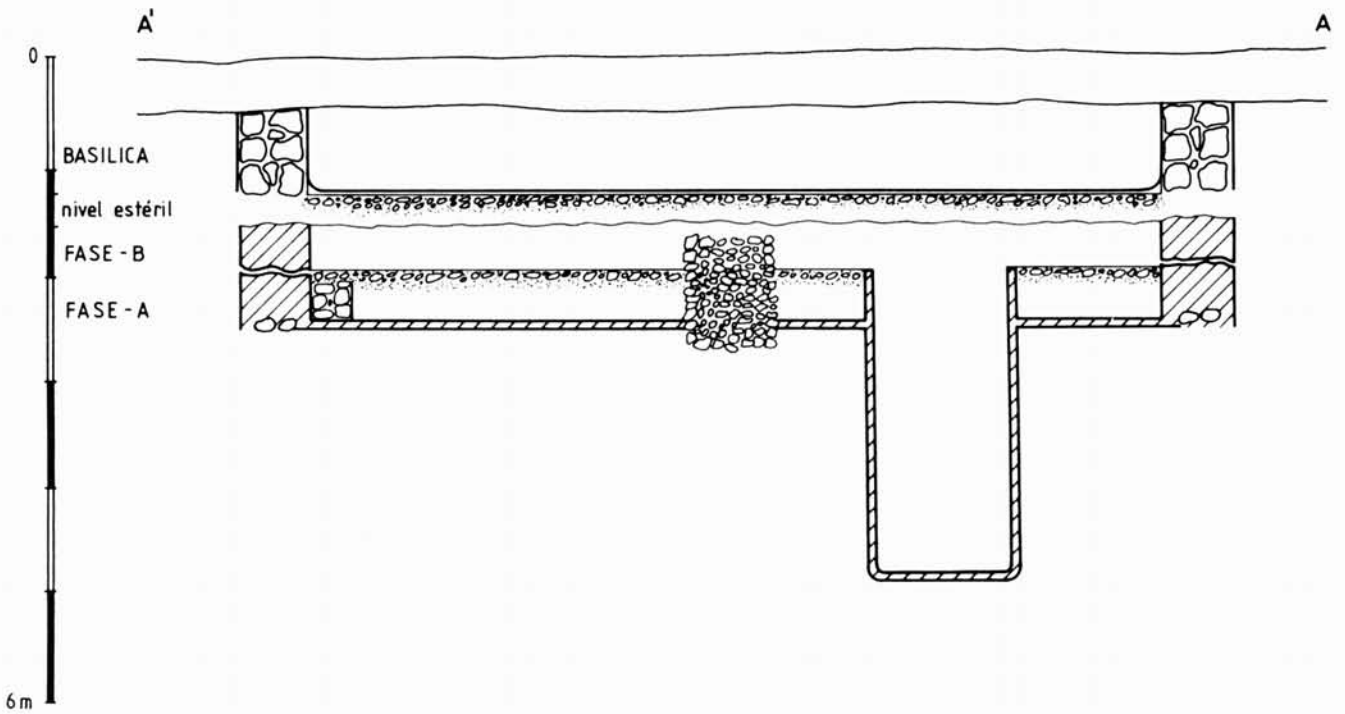
Por otra parte, la puerta de un edificio con pilastras con capiteles protoeólicos en las dos jambas existe también en Tamasos y está fechada en el siglo VI a. C.⁶

5 MOSCATI, S.: *Cartagineses*. Madrid, 1983, p. 70.

6 KARAGEORGHIS, V.: «Cipro», en *I FENICI*. Milán, 1988, p. 163.



ALZADO POSIBLE



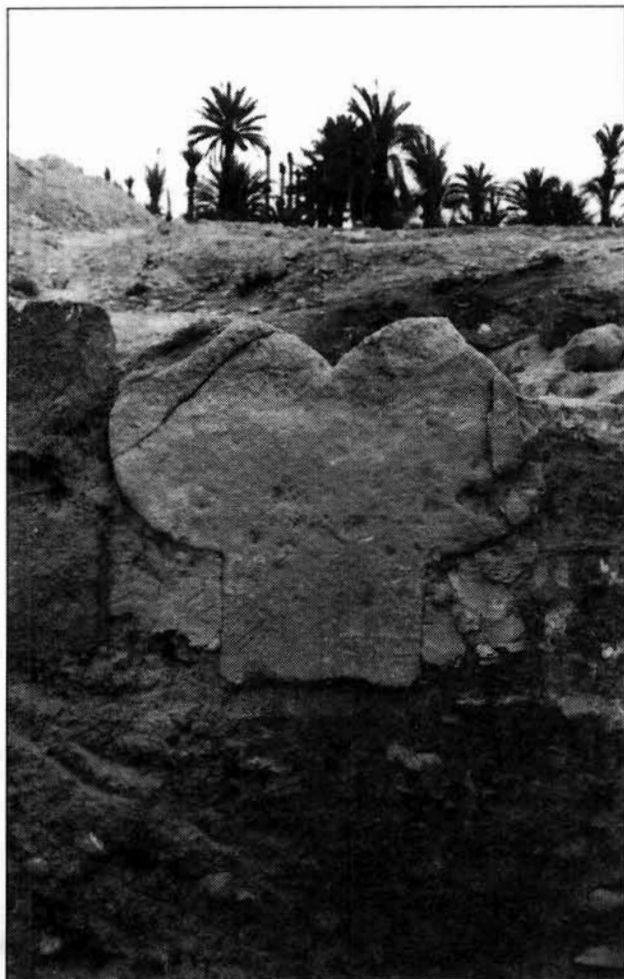


LÁMINA 3. Capitel protoeólico.

Cronológicamente se ha apreciado que esta construcción, en función de los materiales a ella asociados, pudo erigirse a finales del siglo VI a. C. Que a su primera fase corresponden las cerámicas ibéricas arcaicas y clásicas, los fragmentos escultóricos y la cerámica ática de figuras rojas, con ausencia total de campanienses. En consecuencia, esta primera etapa de la vida del monumento que nos ocupa pudo concluir en el último cuarto del siglo III a. C., fecha en la que sufrió una destrucción violenta: Sus muros de adobe fueron derribados, configurando un nivel de escombros de 40 cm de espesor que relleno la superficie interior del recinto, y sus esculturas, fragmentadas, pavimentaron, frente a su puerta principal, parte de la calle, aunque de ellas quedaron pequeños fragmentos en su interior.

El edificio fue reconstruido sobre sus restos a finales del mismo siglo III a. C. Los materiales correspondientes a esta segunda fase, segundo estrato arqueológico de la ex-

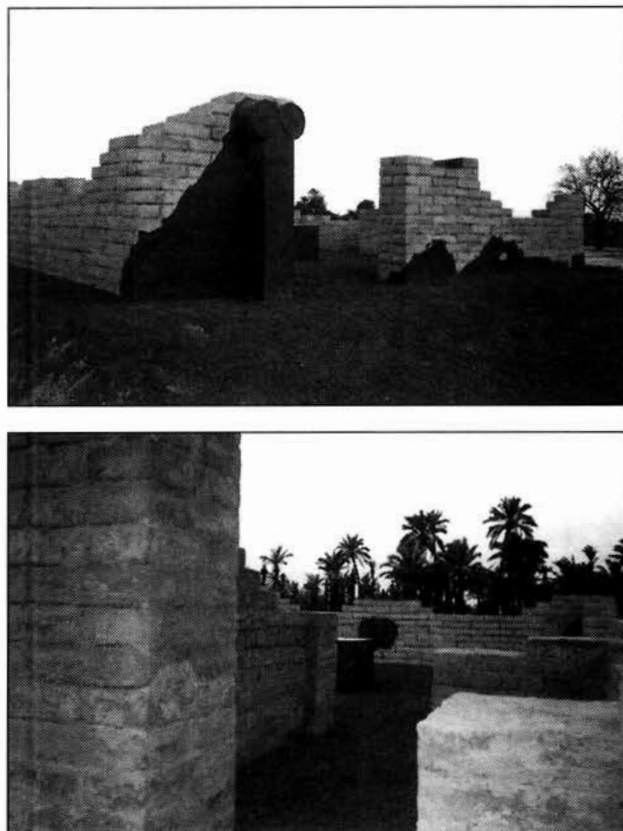
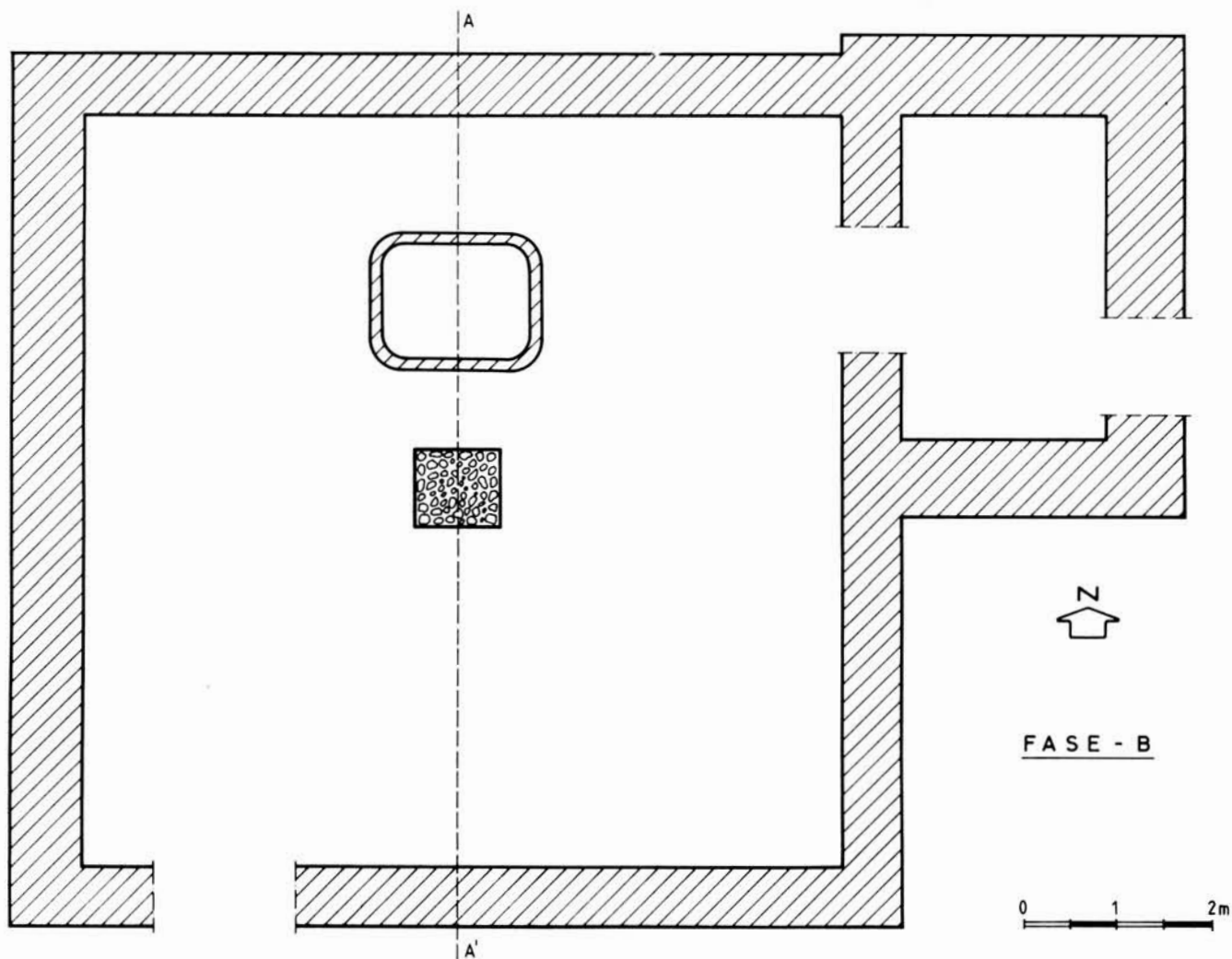


LÁMINA 4. Reproducción del templo ibérico, fase B: a) Fachada principal. b) Lateral Este.

cavación, consisten en cerámicas ibéricas de tipo Elche, campanienses A, B y C, cerámica de Gnatia y sigillatas aretinas, con ausencia total de tipos sudgálicos e hispánicos. Es pues deducible que su actividad concluyese hacia fechas avanzadas del último cuarto del siglo I a. C., momento a partir del cual quedó abandonado. Sobre sus ruinas se depositó un nivel estéril, índice de la no ocupación de aquella superficie que no se utilizó de nuevo hasta la primera mitad del siglo IV de C. con la construcción de la nave de la basílica de Ilici.

La interpretación de estos restos conduce, por todo lo expuesto, a su asociación al antiguo templo ibérico de La Alcudia, construido a finales del siglo VI a. C. y remodelado en los últimos años del III a. C., sobre los que ya en el siglo IV de nuestra Era fue levantada la Basílica de Ilici, manifiestan la existencia de un edificio de planta cuadrangular, de ocho metros de lado, con muros de adobe que descansan sobre una zapata de piedra en seco. Su puerta principal, en la pared sur, está flanqueada por pilastras con capiteles protoeólicos. En su interior contiene una mesa de ofrendas, estucada en rojo y situada en el centro de la gran sala a cielo abierto, y una pequeña capilla que ocupa su ángulo



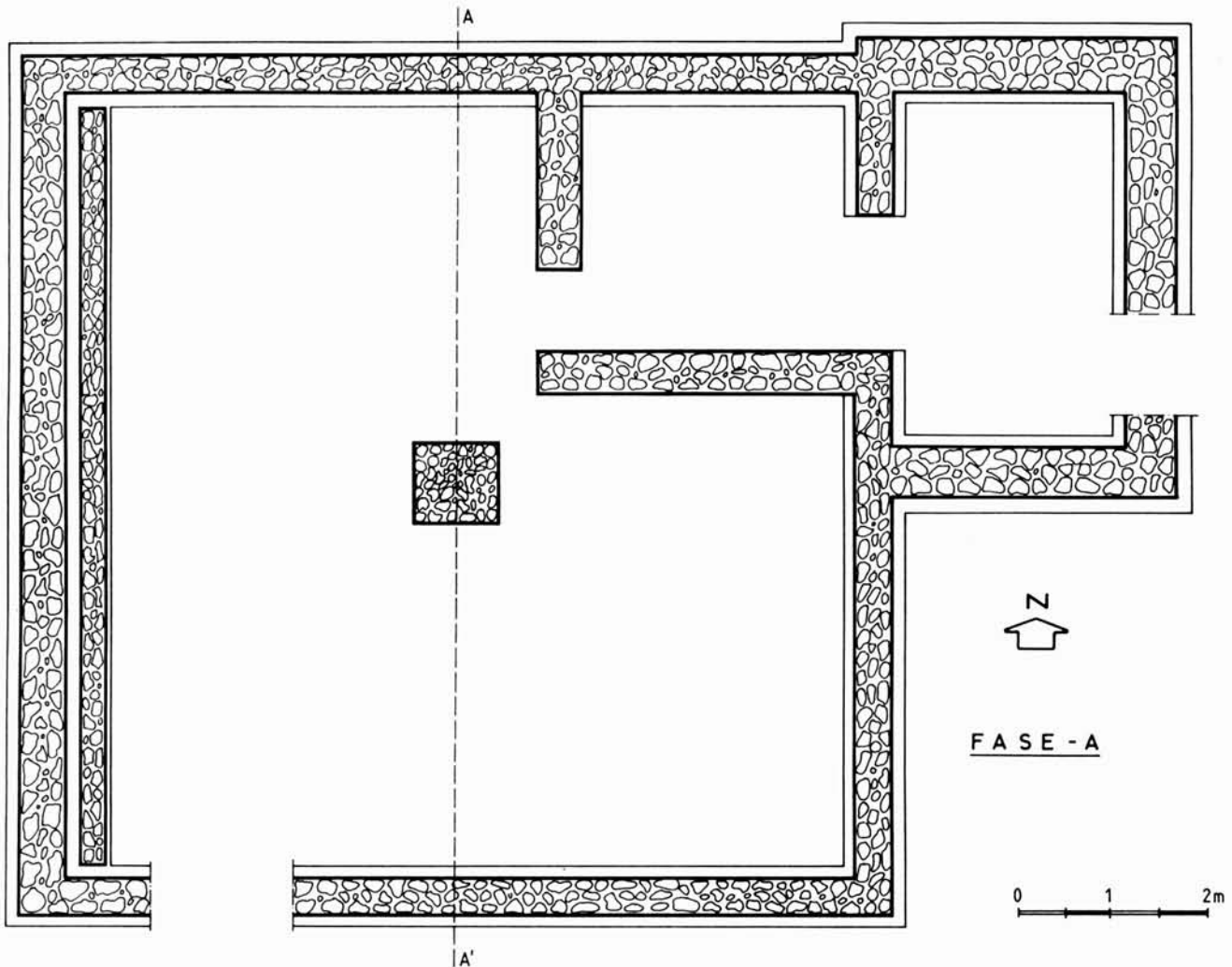
noreste. Su muro oeste conserva una bancada de piedra revestida de arcilla y, atendiendo al hallazgo de fragmentos escultóricos, es deducible que sobre ella se dispusiera un gran friso en altorrelieve con escenas de lucha y también que a este templo correspondiese el conjunto de estatuaria hoy expuesto en el Museo Monográfico de La Alcudia, conjunto del que pudo formar parte la Dama de Elche.

A este edificio se adosó, exteriormente, una torre y en su puerta de acceso ha sido localizado, bajo el nivel del pavimento, en un hoyo bordeado de piedras, el depósito fundacional de la obra, depósito que contenía material cerámico arcaico, fragmentos pertenecientes a distintos recipientes que fueron intencionadamente rotos y elegido uno de los pedazos de cada pieza ritualmente destruida para formar parte de aquella «favissa» conmemoradora del suceso.

Este templo fue devastado en la segunda mitad del siglo III a. C., en fechas relacionables con los sucesos de la Segunda Guerra Púnica en estas tierras, aunque por el

momento no es posible precisar si la causa directa del hecho es atribuible a cartagineses o a romanos, e inmediatamente reconstruido: Subió su nivel de pavimento, alzó de nuevo sus muros de adobe y su mesa de ofrendas, incorporó capiteles de orden corintio compuesto con representaciones de frutos y sustituyó la capilla interior por una cámara subterránea situada detrás de la mesa de ofrendas, cámara construida, siguiendo las normas helenísticas de esta época, para realizar las escenificaciones rituales del descenso de la diosa al seno de la tierra y de su posterior subida, pues cada año la divinidad debía permanecer un tiempo en los infiernos, debajo de la tierra, como la semilla que germinará, y otro tiempo sobre ella, con los humanos.

Los materiales arqueológicos existentes detrás de su mesa de ofrendas, testigos de la última liturgia allí celebrada, consisten en restos de dos grandes tinajas de cerveza que debieron ser contenedoras de «ciceón», bebida estimulante que se ofrecía a los fieles, que precipitaba al iniciado a alcanzar el éxtasis necesario para participar en las ceremonias de los «misterios», y acto que comprendía la rotura



ritual del recipiente usado para la libación, lo que explica la presencia también en ese lugar de los restos que permiten identificar doscientos nueve pequeños vasos de los utilizados para esa finalidad.

Los hallazgos de las representaciones de un rostro femenino de iconografía identificable manifiestan que el templo estuvo dedicado a la Gran Diosa, puesto que además a ella se vinculan los prótomos de sus símbolos que también aparecieron en la excavación del lugar. Y también allí existe documentación material relativa tanto al compañero adolescente de esta divinidad, dios emparentable con Sabazios, dios de la cerveza y de la locura, de la vida nueva, toro y juguete de la diosa, como a su consorte adulto, al soberano de la tierra, de las aguas dulces y de la guerra, al caballo.

El templo quedó abandonado hacia el año 10 a. C., posiblemente a causa de la erección de un nuevo edificio sacro construido en la zona del foro de Ilici, hecho que debió ocasionar el traslado del lugar de culto y la ruina del antiguo monumento.

Permítaseme ahora una hipotética distribución de las

piezas en el interior del templo antiguo, una suposición referida a los espacios que pudieron ocupar durante la vida del monumento: el banco de ofrendas del lateral oeste probablemente expusiese las esculturas que respondían a representaciones de personajes que, en su época, desempeñaron las funciones de patronos, protectores y responsables de sufragar el culto y el mantenimiento del templo. Individuos que encargaron sus retratos, ataviados con las indumentarias propias de su actividad, vestidos según su cargo ciudadano o sus distintivos sociales: un hombre con túnica y manto que sujeta a su hombro derecho con una fíbula anular hispánica; un joven, que posiblemente fuera hijo de alguno de los mecenas, en actitud oferente; un varón cuya ocupación guerrera expresa con su indumentaria, puesto que sobre su pecho lleva una coraza decorada con una cabeza de lobo, ya que aquél, tras la muerte, lo protegería en el camino futuro, lo guiaría para alcanzar su más allá y así nada debería temer en los combates terrenales; y otro personaje ataviado con túnica corta y coselete, también de dedicación miliciana.

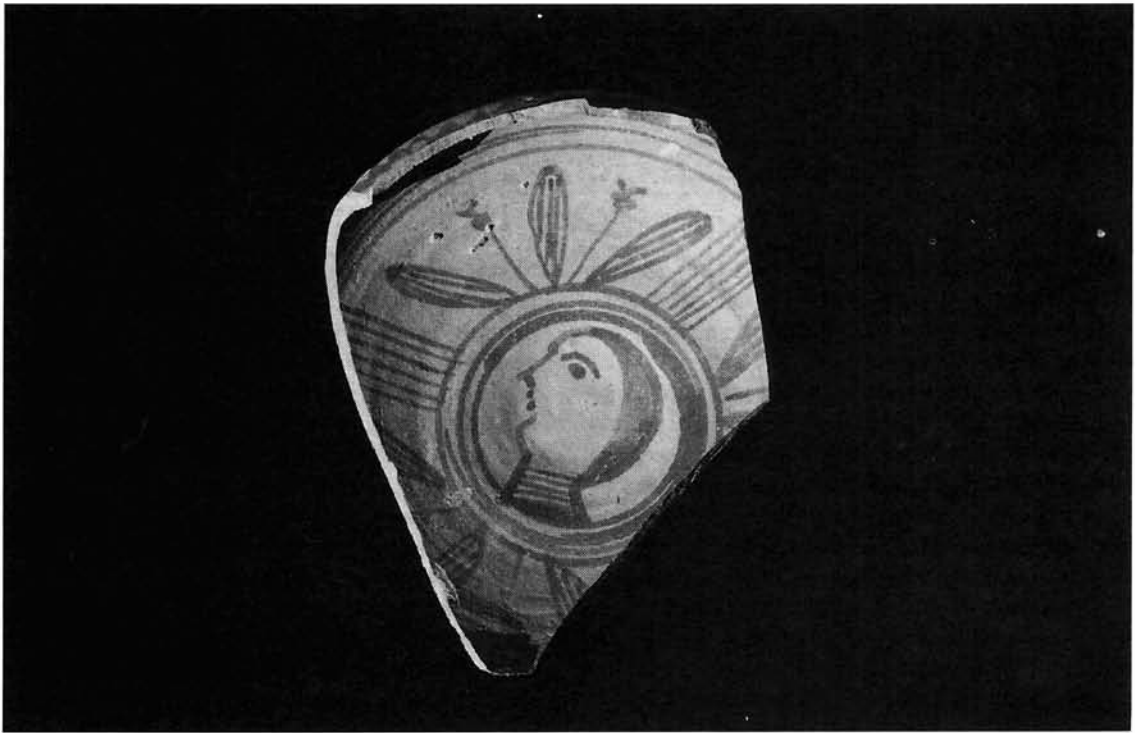


LÁMINA 5. a) Fragmento cerámico recortado, decorado con una cabeza de toro, perteneciente a una matriz. b) Fragmento cerámico recortado, decorado con un rostro femenino, perteneciente a un pebetero. c) Fragmento cerámico de fondo de taza, decorado interiormente con un prótomo femenino.

También en ese banco pudo situarse el altorrelieve con escena de lucha que presenta, enfrentados, a dos guerreros armados de escudos y falcatas, escena probablemente referida a una celebración fúnebre así conmemorada en este templo, tal vez alusión al combate ritual realizado ante el túmulo o la pira en el acto de la cremación del cadáver de alguna persona eminente y apreciada por la población, o bien simple símbolo de la actitud trascendente del combate.

Ocuparían además la bancada mencionada el toro⁷ y el caballo: el toro, materialización del espíritu de la divinidad masculina de la vida, la muerte y la resurrección, vinculado a la Señora, a la Gran Diosa, aquí venerado y emparentado por su función renovadora a Sabazios, dado el hallazgo de su representación en este yacimiento, identificada iconográficamente, y su asociación a los llamados «vasos de cerveza», y versión indígena del consorte de la diosa⁸; el caballo, simbolización de Poseídas, el Señor de la tierra, divinidad agrícola citada en los textos de Pilos como dios del caballo, de las fuentes, de la fecundidad y de las fuerzas subterráneas, que, curiosamente, tuvo una sede religiosa en Heliké y que más tarde fue el Poseidón Helikonios a quien rindió culto la anficiónía de las doce villas jónicas del Cabo Micale. Divinidad a quien, posiblemente, estuvo dedicado el santuario ibérico de El Cigarralejo en función de las ofrendas de équidos que su excavación ofreció.

Tras la mesa de ofrendas, adosada a la pared norte del edificio, debió colocarse el retrato de una sacerdotisa, expresión del recuerdo y respeto a una iniciada, cuyo cuerpo ya fallecido, condición expresamente indicada con la adormidera que sujeta en su mano derecha, mereció a sus contemporáneos ser reproducido en una obra escultórica que la presentó sentada en un trono alado.

Tal vez sobre un pilar, al modo de los hermas, pudo situarse tras la mesa de ofrendas ese busto, hallado precisamente escondido en el fondo este de la calle del templo y adosado a la muralla, que hoy llamamos Dama de Elche, retrato de otra sacerdotisa, representada como ánodos, como instantánea de una imagen en movimiento vertical, mujer y diosa a un tiempo, puesto que su cuerpo físico era también el receptáculo terrestre del espíritu de la divinidad⁹.

El grifo, finalmente, debió situarse en la puerta o en el interior de la torre o cámara del tesoro en atención a su condición de guardián, tanto del ajuar funerario en las tumbas como de las riquezas de los templos, pues genéricamente era el custodio de los distintivos de riqueza y el defensor del oro de la tierra.

Alusiones, todas, sólo intuidas y que como referencia ambiental expreso en estas líneas, con la única intención de abrir un camino hacia la comprensión de la funcionalidad de los elementos conocidos existentes y posiblemente asociados a este templo.

7 RAMOS MOLINA, A.: «Cabeza de toro ibérica de La Alcudia de Elche». *XXI C.N.A.* Teruel, 1991.

8 RAMOS, R.: «El toro de Iberia». *Hmje. J. Molina*. Academia Alfonso X. Murcia, 1990, pp. 113-130.

9 RAMOS, R.: «La Dama de Elche». *Madrid, 4.* Madrid, 1991, pp. 116-119; «Aspectos iconográficos de la Gran Diosa de Elche en los períodos ibéricos». I Col. Internacional de Religiones Prehistóricas. *ZEPHYRUS*, XLIII. Salamanca, 1990, pp. 321-328; *Simbología de la cerámica ibérica de La Alcudia*. Elche, 1991, 96 pp.